

Amazonia

Co-evolución entre el ser humano
y la naturaleza, comparación
entre la visión lineal y la visión no-
lineal arqueológica

Laura Suárez Rojas

ANCESTROS

Amazonia

Co-evolución entre el ser humano y la naturaleza, comparación entre la visión lineal y la visión no-lineal arqueológica

Introducción

El objetivo de este ensayo es presentar una comparación y generar una propuesta teórica sobre cómo entender el curso de cambio y/o desarrollo de las sociedades amazónicas antiguas. La comparación se hará entre dos visiones bajo las cuales se ha estudiado tradicionalmente la arqueología de la selva Amazónica, es decir, entre una visión lineal y una visión no-lineal. A partir de la última, se explorará una propuesta desde la teoría de la complejidad, con el fin de tratar el tema de la relación entre la naturaleza y el ser humano, recurrente y clave dentro de la arqueología para la Amazonia.

La visión lineal se examinará desde el marco de la Nueva Arqueología, con base en dos autores: Betty Meggers y Donald Lathrap. Por su parte, para la visión no-lineal, con base en la teoría de la complejidad, se tomará como referente la teoría de la Construcción de Nicho Cultural, en la que se abordarán tres términos clave: coevolución, autoorganización y ecodinámica, enlazados con una visión etnográfica respecto a cómo los pueblos indígenas de la Amazonia se relacionan con su entorno natural.

Antes de iniciar, para contextualizar al lector o lectora sobre la región que se abordará y para facilitar la comprensión de los aspectos que se plantearán en los siguientes apartados, se expondrá su ubicación, las características de su ambiente y de las poblaciones que han subsistido en este medio.

Ahora bien, la Amazonia, localizada en Suramérica, es la selva más grande del mundo; está compuesta por una cuenca hidrográfica caracterizada como la más grande de esta zona del continente según Mojica et al., (2005). Posee una extensión de 7.5 millones de Km², divididos dentro del territorio nacional de nueve países (Colombia, Brasil, Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela, Guyana, Surinam y la Guyana Francesa), según Gudynas (2007). Esta cuenca está cubierta en la mayor parte de su extensión por la fauna y flora propias de la selva húmeda tropical.

En el territorio de Colombia ocupa 380.200 Km², abarcando los departamentos del Putumayo, Caquetá y Amazonas, siendo esto equivalente al 33.4% del área continental

del país, según PRORADAM (1979) como se citó en Mojica (2005).

Esta selva se caracteriza por ser del tipo húmedo tropical, pues cuenta con una amplia y variada biota, pues

(...) esta selva alberga una gran biodiversidad debido a que sus componentes físicos y bióticos son el resultado de procesos evolutivos, biogeográficos y ecológicos que involucran áreas del Escudo Guayanés (Caquetá), el basin amazónico (Caquetá, Putumayo y Amazonas) y el piedemonte andino (Putumayo y Caquetá); esta variedad incluye diferentes sistemas ecológicos, tanto terrestres como acuáticos, con todos sus componentes, además de grupos étnicos con diferentes formas de relación con el entorno. (Prieto y Arias, 2007, p. 75)

De estos “grupos étnicos” que Prieto y Arias mencionan, es posible conocer tanto su pasado como su presente, pues se tiene registro de la habitación humana de la selva cerca de 8700 a 9300 A.P. Durante este período, los habitantes de esta zona han sido caracterizados por la práctica económica de la caza-recolección, por ser grupos de baja densidad poblacional y de alta movilidad, y, según Loponte et al. (1996), por ser simples.

Anteriormente se decía que las comunidades indígenas de la Amazonia, durante el transcurso de los años, se quedaron con este modelo de sociedad, mientras que existen otros postulados que sugieren la emergencia de sociedades complejas. A pesar de esto, son pocos los teóricos que apuntan hacia este planteamiento, como Anna Roosevelt (1980, 1993) o Ferrán Cabrero (2014, 2017).

Teniendo en cuenta lo anterior, para seguir con este recorrido lineal de la historia poblacional de la Amazonia, se expondrá información de fuentes etnográficas, en las que se señala que “en el siglo XVIII, en particular, la selva fue concebida, en términos generales, como una región inepta para la civilización, en contraste con la región de los Andes” (Pineda, 2005, p. 112). Por tanto, hacia esa época se concebía a la selva Amazónica como un lugar de salvajes, en donde primaba el canibalismo y la brujería, según Pineda (2000).

Hacia el siglo XIX, con la publicación de “La Vorágine” de José Eustasio Rivera la percepción de la Amazonia y sus habitantes tomó un giro nuevo, pues a partir de este siglo se iniciaron expediciones con interés en la biota de la zona, según Mora (2003). Cabe resaltar que esta obra se caracteriza por ser una denuncia social de la empresa del

caucho, manejada por Julio César Arana, que se movía por esos años en el Putumayo. A partir de la catástrofe que ocasionó la empresa de Arana y después de su término, los individuos que aún quedaban se reagruparon y conformaron las comunidades indígenas que actualmente viven en el territorio Amazónico, según Pineda (2005).

Después de esta breve contextualización se pasará a la siguiente sección, en la que se comenzará con el desarrollo del objetivo inicial propuesto.

Visión Lineal

Para el desarrollo de este apartado se tomarán dos planteamientos divergentes, pero establecidos dentro de la misma visión teórica. Como se mencionó en la introducción, se expondrán las propuestas de Betty Meggers y Donald Lathrap, puesto que “la arqueología amazónica gira en torno a los enfoques opuestos y por ello fecundos” (Cabrero, 2017, p. 85) de estos dos autores.

Cabe señalar que Lathrap formuló la contraposición a las hipótesis desarrolladas por Meggers. Sin embargo, este investigador también pertenece a la tradición de la Nueva Arqueología, siendo este el punto más interesante del análisis, pues cada uno propone perspectivas disimiles, pero desde la misma posición teórica. Por tanto, a continuación, se expondrán sus hipótesis, metodología y resultados de investigación, con base en lo cual se tomará una visión crítica.

Postulados de Betty Meggers

Probablemente ninguna otra persona haya producido tanta información e interpretaciones acerca del desarrollo cultural amazónico como Betty Meggers, según Roosevelt (1980).

Meggers fue una antropóloga y arqueóloga de la Universidad de Columbia, y

(...) una notable estudiosa del campo de la biología cuyos principios no sólo utilizó para estructurar su metodología arqueológica, sino que además incorporó el conocimiento ecológico y los cambios ambientales como factores para comprender y explicar las transformaciones y continuidades culturales y demográficas de las poblaciones prehispánicas (Meggers, 1954 como se citó en Núñez et al., 2013, p. 509).

Al haber utilizado herramientas del campo de la biología y ecología, Meggers formuló su

tesis del desarrollo cultural en la Amazonia bajo el marco del determinismo ambiental. Por tanto, atribuyó gran importancia a las limitaciones que el ambiente de las tierras bajas impone para el desarrollo de grupos sociales. Bajo esta premisa, se plantean los siguientes puntos en los que se intenta hacer un breve recuento de los postulados que propone y desarrolla su teoría:

- I. Ambiente como factor limitante de la cultura.
- II. Cultura como medio de adaptación al ambiente.
- III. Asemejar la realidad actual de los grupos indígenas que habitan la Amazonia con su pasado.
- IV. Postulados difusionistas.
- V. Origen exógeno de las poblaciones amazónicas que muestran características de sociedades complejas, tales como la producción de cerámica policromada e incisa.

A continuación, se explicará cada uno de los postulados expuestos a partir de la exposición de sus investigaciones. Para ello, se comenzará por mencionar las obras más reconocidas de esta arqueóloga, entre ellas: “*Amazonia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise*” (1971), “*Prehistoric America: An Ecological Perspective*” (1972), “Ecología y Biogeografía de la Amazonia” (1999), y “Evolución y difusión cultural: enfoques teóricos para la investigación arqueológica” (1998).

Pues bien, a partir de la investigación llevada a cabo en “Amazonia: hombre y cultural en un paraíso ilusorio” (1989), se retomará el primer punto de los postulados planteados anteriormente: ambiente como factor limitante de la cultura. Para ello, se tendrá en cuenta el siguiente fragmento: “Ocurre más con frecuencia que una vez reconocida esa relación biológica se la descarta como irrelevante para la comprensión del desarrollo cultural, de acuerdo con el supuesto de que la cultura es inmune a la selección natural” (Meggers, 1989, p. 13).

La relación biológica que menciona se da entre el humano y otros organismos, es decir, el ambiente que rodea al primero. Esta relación la explica desde la teoría de la selección natural, en donde, tanto las culturas como los organismos vivos desarrollan nuevas propiedades que les posibilitan la invasión de nuevos hábitats o el aprovechamiento de los anteriores de formas novedosas, según Meggers (1989).

Desde este planteamiento, se evidencia el lazo que tiene con la biología, puesto que para la explicación de su tesis, recurre a una amplia descripción de las características de la fauna y la flora típicas de la Amazonia; aunque, antes de iniciarla, Meggers realiza un recuento de la historia geológica de la región.

De este recuento, sus conclusiones evidencian el factor de las limitaciones que el ambiente impone para el desarrollo cultural. Entre estas se encuentran suelos que no tienen el potencial natural para el cultivo, dado que las tierras sobre las que se desarrolla la selva son de las más antiguas del mundo, de aproximadamente 600 millones de años, y por la erosión física y química a las que se enfrentaron durante millones de años el suelo se convirtió “en granito inerte y arena blanca” (Meggers, 1989, p. 21).

Aparte de los suelos, también el proceso de formación y cambio que pasó esta región durante los períodos del Carbonífero, Terciario y Pleistoceno, influyó de forma tal que se desarrollaron dos subregiones: “2) la vasta “Terra Firme” en donde los recursos están muy dispersos, pero continuamente disponibles; y 2) la estrecha llanura de inundación o “várzea”, en donde alternan la escasez y la abundancia, según suba o baje el río” (Meggers, 1989, p. 17).

Por estas subregiones mencionadas, pasan una serie de aguas que Meggers clasificó y caracterizó de la siguiente forma: “Ríos de agua negra”, conocidos también como “Ríos de hambre”, puesto que tienen un bajo potencial para la explotación, y por ende para la subsistencia humana. Estas aguas tienen “pendientes suaves y riberas poco definidas, cubiertas por selva inundada periódica o permanentemente... [Posee un] ambiente acuático desoxigenado, ácido y estéril” (Meggers, 1989, Pp. 26-27).

Luego están los “ríos de aguas claras”, parecidas a las aguas negras en términos de su tendencia a la acidez. Sin embargo, debido a que sus riberas son más estables, elevadas y “su agua desprovista de materia orgánica que consume el oxígeno (...) proporciona un medio más adecuado para la vida acuática” (Meggers, 1989:27). Por último, están los ríos de “aguas blancas”; estos se encuentran en menor número y por localización, en las laderas de los Andes, recogen y cargan una buena cantidad de minerales. Éstos contribuyen con la calidad del agua para la vida acuática, además de ir renovando los sedimentos de las riberas y así contribuir en el fortalecimiento de los suelos, agregándole más potencial para el cultivo.

Las aguas blancas son las características de la subregión de la várzea. En cambio, las aguas negras y las aguas claras pertenecen a la subregión de la Terra Firme.

Por estas configuraciones espaciales, del paisaje y del terreno es que los recursos a los que podían acceder las poblaciones amazónicas estaban limitados por su dispersión, la insuficiencia calórica para mantener al ser humano, y la baja cantidad de alimentos para sostener a grandes grupos poblacionales. A partir de lo anterior Meggers construyó su teoría enlazando términos como: selección natural, adaptación, humano y ambiente.

Para continuar con el segundo punto que se plateó (cultura como medio de adaptación al ambiente), y enlazar los términos anteriores, se procederá a exponer la explicación de Meggers en cuanto a la forma en la que las culturas amazónicas se adaptaron a su medio, cuáles fueron sus estrategias y así mismo cómo el ambiente condicionó, según ella, el desarrollo cultural.

Ahora bien, “la combinación de una gran antigüedad geológica, la temperatura cálida y las fuertes lluvias son responsables de la notable esterilidad del suelo amazónico” (Meggers, 1989, p. 26). Ante la esterilidad del suelo, la solución adaptativa que observó entre los grupos indígenas actuales fue la práctica de la agricultura de “roza y quema” o “agricultura nómada”. Desde este punto, es posible ir enlazando el tercer punto que se propuso: asemejas la realidad actual de los grupos indígenas que habitan la Amazonia con su pasado.

La práctica de este tipo de agricultura consiste en:

(...) desmontes temporales, que unos pocos años después se dejan para que vuelvan a cubrirse con vegetación temporal (...) [Durante estos desmontes] 1) se corta y quema la vegetación antes de sembrar; 2) el agricultor se traslada a un nuevo desmonte después de obtener dos o tres cosechas” (Meggers, 1989, p. 36).

Sin embargo, este tipo de agricultura no permite el sustento de una población numerosa, por lo cual los grupos humanos amazónicos tienen una baja concentración demográfica y su movilidad es alta; lo anterior dado que el suelo no permite una siembra constante de alimentos sino un número determinado de ellas, de dos a tres por lo general. Para finalizar con los tres primeros puntos a continuación se presenta un breve resumen extraído de Roosevelt (1980).

Meggers argumenta que, si el nivel cultural alcanzable en cualquier región está determinado en última instancia por el potencial agrícola, entonces una evaluación del potencial agrícola de una región podría proporcionar las bases para predicciones acerca de su historia cultural.

Con el último argumento expuesto, se da por terminado el tercer punto. Por tanto, ya para pasar al cuarto (respecto a los postulados difusionistas) y al cinco (el origen exógeno de las poblaciones amazónicas a quienes se les asignan características de sociedades complejas, tales como la cerámica policromada e incisa), comenzaré por mencionar las excavaciones que se llevaron a cabo y en las que se extrajo material cerámico y lo que Meggers propone ante estos hallazgos.

Pues bien, en la zona del río Napo, en Ecuador, Meggers y Evans (1956) efectuaron excavaciones en las que se hallaron “elaboradas cerámicas policromadas indicando la presencia de especialización ocupacional y posiblemente un grado de estratificación social” (Evans y Meggers, 1956, Meggers, 1967 citados en Roosevelt, 1980, p. 14). Además, en la boca del Amazonas descubrieron restos asociados a un estilo policromado, de trabajos monumentales de tierra, usualmente característicos de sistemas sociopolíticos altamente centralizados y poderosos, según Evans (1964), Meggers (1954-1972), Meggers & Evans (1956-1957-1973) citados por Roosevelt (1980).

Estos hallazgos fueron explicados por Meggers como resultado de la interacción de las sociedades Amazónicas con las de los Andes, en donde por influencia de los últimos se desarrolló este tipo de cerámica elaborada. También se considera la teoría de la migración de pueblos de los Andes a las tierras Amazónicas, quienes llevaron consigo el conocimiento de la fabricación de la cerámica, tal como se evidencia en el siguiente fragmento:0

El hecho de que este tipo de incisión en zonas fuera popular varios siglos antes en la región andina hace probable que esta cultura, conocida como la fase Ananatuba, haya obtenido en la región occidental sus conocimientos sobre la elaboración de cerámica. La coincidencia de esta fecha con la del período más reciente de retroceso de la selva sugiere que la vegetación más abierta pudo haber facilitado la penetración en las tierras bajas, de grupos sedentarios que fabricaban cerámica (Meggers, 1989, p. 61).

Ahora, tocando el tema de la metodología que utilizó en esta investigación, la autora partió de tomar un tipo de ambiente en específico, la selva amazónica, a partir del cual estudiar las variaciones que en el tiempo y el espacio presenta la adaptación cultural. Con base en lo anterior, su objeto de estudio fueron cinco comunidades indígenas vivas, ubicadas en diferentes puntos de la selva (Brasil): los *Camayurá*, ubicados en la cuenca del río Xingú; los Jíbaro, con los ríos Pastaza al este y Marañón al sur; los *Kayapó*, entre el río Araguaya y el cauce medio del Xingú, ubicados entre el planalto brasileiro y las estribaciones de los Andes; y con dos grupos amazónicos desaparecidos: Los *Omagua*, por el río Napo, y los *Tapajós*, en Santarém.

Para ya finalizar con este apartado, los siguientes puntos resumen de manera acertada su tesis:

- El ser humano es un animal y, como todos los animales, debe mantener una relación adaptativa con su entorno para sobrevivir.
- Aunque logre su adaptación principalmente por medio de la cultura, este proceso está dirigido por las mismas reglas de selección natural que rigen la adaptación biológica, según Meggers (1989).

Postulados de Donald Lathrap

Donald Lathrap es otro estudiante preeminente del desarrollo cultural en las bajas tierras tropicales interesado en la interacción del medio ambiente y la demografía, según Roosevelt, (1980). Fue un arqueólogo de la Universidad de Harvard, en la que se doctoró con su tesis “*Yarinacocha: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña*” (1962), cuya influencia en la arqueología amazónica, pasada y presente, ha sido tanto legendaria como de larga data, aunque en el entorno de investigación de hoy en día algunas de sus ideas se han refinado considerablemente o incluso se han descartado debido a los nuevos datos y las nuevas perspectivas analíticas, según Zeidler (2014).

El enfoque bajo el cual llevó a cabo sus planteamientos e investigaciones fue desde la etnoarqueología. Con base en él, hizo uso tanto de datos obtenidos desde la disciplina arqueológica, como desde sus observaciones de los grupos indígenas, comenzando por los *Shipibo-Conibo*, ubicados en el área central y superior del río Ucayali, en el este del Perú. A partir de lo anterior, según Zeidler (2014), gran parte de su trabajo interpretativo en diversas áreas, como el plan de asentamiento arqueológico, la arquitectura doméstica,

el comercio a larga distancia y la iconografía, se infunde con detalladas analogías de las tierras bajas de América del Sur.

Teniendo en cuenta este breve acercamiento a la figura de Donald Lathrap, a continuación se propone un recuento de los aspectos más relevantes para el desarrollo de su tesis:

1. Relación no determinística entre humano y naturaleza.
2. Origen endógeno de las poblaciones amazónicas.
3. La cultura de bosque tropical no es una fase cultural sino una serie de elementos culturales compartidos, según Cabrero (2017).

El desarrollo de este apartado se llevará a cabo de la misma manera que el de Meggers. Por tanto, cada uno de los puntos base de su teoría se explicará, se expondrán sus presupuestos, la metodología usada para comprobarlos y sus resultados, a partir de su obra *“The Upper Amazon”* (1970).

Ahora bien, comenzando con el punto uno (relación no determinística entre humano y naturaleza) este investigador basa sus propuestas para comprender la relación entre humano y ambiente desde la “ecología de los sistemas abiertos”. En este estudio se combina la ecología cultural junto con el particularismo histórico, y se basa en que las leyes que explican la evolución cultural son vistas como inadecuadas para analizar las circunstancias actuales a las que se las poblaciones humanas llegaron en una secuencia evolutiva de su cultura, según Trigger (1971) como se citó en Roosevelt (1980). Por tanto, las explicaciones que busca Lathrap desde este enfoque no poseen base en ningún principio ecológico.

Entendiendo lo anterior, se comenzará a enlazar el punto dos (origen endógeno de las poblaciones amazónicas), puesto que a partir de este enfoque Lathrap propuso que las secuencias de desarrollo cultural son consideradas como el producto de factores únicos a nivel regional e histórico, según Roosevelt (1980).

Por tanto, llega a la conclusión acerca de que las poblaciones amazónicas tienen su origen dentro de la misma selva, y no las considera como una degradación de las culturas andinas, como fue propuesto por Meggers. Llega a la conclusión expuesta también con base en información obtenida en el campo de la etnografía y del análisis lingüístico que hizo de los grupos de la Amazonia; y por el lado de la arqueología, a partir de los hallazgos de cerámica incisa y excisa, de figuras zoomorfas y antropomorfas localizadas en el Basin

Amazónico y sus áreas adyacentes, como Santarém, el río Tapajós, el bajo Amazonas, entre otros.¹

A su vez, atribuye a las tierras bajas una gran importancia para desarrollar su cronología, y advierte que posiblemente el origen de los cultivos se hubiese dado en las tierras bajas amazónicas, según Roosevelt (1980), y como da a entender en el siguiente fragmento:

De los cultivos de semillas que ciertamente se domesticaron por primera vez en las bajas tierras tropicales de América del Sur, el maní es el más importante como alimento. Esta leguminosa tiene sus únicos parientes en las tierras altas del Brasil y en otras regiones semiáridas que se extienden hacia el suroeste hasta las tierras bajas del noroeste de Argentina, según Lathrap (1970)².

Lathrap lleva a cabo un análisis de los cultivos que se manejan en la Amazonia; además del maní, señala el uso de cultivos de piña y palma, los cuales fueron desarrollados antiguamente como parte del sistema agrícola del Bosque Tropical, según Lathrap (1970). Para ello las poblaciones amazónicas desarrollaron el sistema de cultivo de chagras, las cuales se ubican a una distancia considerable de las áreas de habitación. Estas corresponden a largas parcelas rectangulares plantadas en soportes sólidos de una o dos grapas como la mandioca, el maíz o más recientemente la siembra de bananas, según Lathrap (1970).

Como se viene mencionando, la combinación de información de los campos de la etnografía y de la arqueología, le permite llegar a aproximaciones sobre cómo pudieron funcionar los sistemas de subsistencia del pasado en las tierras bajas tropicales. En estos sistemas, los mismos componentes básicos (el cultivo de la mandioca y la captura animal) se supone que se han presentado en los dos contextos presentes en la selva, es decir, el de bosque y el aluvial, pero el modo de cultivo y el énfasis en las especies de fauna de captura se supone que han variado en los dos hábitats, según Roosevelt (1980).

¹ Para mayor información de los sitios en donde se hallaron estas piezas, revisar: Lathrap (1970), Pp. 166-167.

² Revisar página 58 del texto.

Los hábitats se entienden como las zonas en las que los investigadores han dividido la

Amazonia, es decir, la llanura de inundación, várzea, y la Terra Firme; de las cuales distingue los aspectos de su potencial agrícola y de los recursos de pesca y caza a los que las poblaciones pueden tener acceso. A partir de lo anterior, concluye que las llanuras de inundación son las más indicadas para el desarrollo de los grupos humanos, puesto que, según Morales (2000), permiten el acceso a más recursos para abastecer a la población. Tales recursos serían la agricultura, de mayor producción, la pesca y la caza acuática, debido que esta zona era “capaz de producir excedentes suficientes para lograr el sedentarismo y un desarrollo sociocultural complejo, con grandes poblaciones” (Morales, 2000, p. 750).

Sin embargo, estas tierras de llanura de inundación apenas cubren aproximadamente el 8% de la selva, las que son, según Lathrap (1970), relativamente mucho más pequeñas que el sistema del río Mississippi. Por tanto, el nivel de presión poblacional al que estas áreas están sujetas lleva a que se den conflictos bélicos entre los grupos asentados allí. Quienes eran desalojados y aislados iban hacia la zona de Terra Firme, en donde estarían sujetos a condiciones mucho más complicadas para la obtención de recursos a causa de su alta dispersión.

Para ir finalizando este apartado, todas las cuestiones mencionadas conducen a la exposición del tercer y último punto planteado de la tesis de Lathrap: ver la cultura del bosque tropical no como una fase cultural sino más bien como una serie de elementos compartidos. Desde esta perspectiva, se puede apuntar que el análisis realizado por este arqueólogo, lo genera a partir de una posición en la que no ve a los grupos amazónicos como la muestra de una fase cultural de carácter evolutivo, tal como fue planteado por Julian Steward en los volúmenes de “*Handbook of South American Indians*” (1946), sino como una serie de características que fueron desarrollando a medida que interactuaban con su medio.

Se resalta también que Lathrap no veía el ambiente amazónico como un factor limitante para el desarrollo cultural, sino como el medio del que extraían los recursos que necesitaban para su subsistencia, aprovechándolo de diversas formas, como el cultivo de chagras o la caza de animales tanto acuáticos como terrestres. Él se centró en llegar a dilucidar la capacidad de carga que el medio amazónico puede soportar, por lo que vio importante el estudio de la capacidad de los suelos y de sus características, tales como la cantidad de fósforo que puede albergarse en los sitios de cultivo, como resulta evidente

al afirmar que lo demuestra al afirmar que “la historia de la cultural de la Cuenca del Alto Amazonas se comprende mejor en términos del desarrollo del potencial económico y demográfico del patrón o tradición cultural del bosque tropical, según Lathrap (1970).

Visión no-lineal

Partiendo de la revisión teórica expuesta anteriormente, en la que se identificaron dos líneas divergentes a pesar de ser planteadas dentro del marco de la visión lineal de la investigación, se puede concluir a grandes rasgos que estas perspectivas buscaban entender cómo funciona el equilibrio entre el ser humano y el medio natural en el que se desarrolla.

En donde se pretende comprender cuál fue la *única* razón por la cual un hecho es predicho con base en otro de forma causal, y bajo un legado clave de este mundo newtoniano-cartesiano que une gran parte de la investigación ambiental en arqueología. Para lo anterior, la base es la noción de sistemas cerrados y autorregulados en los que existe una distinción fundamental entre lo que se clasifica como “humano” y lo que se conoce como “ambiente”. En esta falsa dicotomía, los humanos son vistos como superposiciones o en el papel de “impactos” en el ambiente natural, implicados en la destrucción de un equilibrio hipotético. De este modo, cuestiones como la degradación de la tierra y la desertificación se consideran patologías producidas por los seres humanos que actúan como perturbaciones en un sistema idealizado (estable), según McGlade (1993) como se citó por McGlade (1995).

Ahora bien, desde la teoría de la complejidad, es decir, la visión no-lineal, se pretende ofrecer un acercamiento hacia una perspectiva distinta de la relación entre humano y ambiente en la Amazonía. Dicha perspectiva tendrá como base la Teoría de Construcción de Nicho Cultural, a partir de la cual se enlazarán los términos de autoorganización, coevolución y ecodinámica. Por tanto, se explicará la función de cada uno dentro de esta propuesta para llegar a conjugarla con la mirada que se tiene desde la etnografía, y así terminar con el esbozo de esta propuesta.

Teoría de Construcción de Nicho Cultural

La Construcción de Nicho Cultural (CNC) es entendida como:

(...) la capacidad de los organismos de modificar la selección natural en su

ambiente y por esta razón actúan como codirectores de su propia evolución y la de otras especies (...) La tesis de la constricción de nicho es justamente que esas transformaciones son relevantes en el proceso general de la evolución porque contribuyen incluyendo en el mismo la transformación de los ambientes como resultado de la acción de los organismos (Laland & O'Brian, 2010 como se citó en Ramón, 2013, pp. 344-345).

En este punto se vincula la idea acerca de que la CNC no niega la selección natural, sino que ambas se complementan de forma recíproca. Desde este otro enfoque comienzan a cambiar aspectos tales como la visión que se tiene del individuo en la selección natural, puesto que éste deja de ser un vehículo de los cambios dados por el ambiente y pasa a interactuar con el medio. También hay una ruptura entre los organismos y su medio, “es decir, que no tiene una relación consigo mismos, sino que también están relacionados con los organismos de otros sistemas” (Ramón, 2013, p. 345).

Desde estos postulados se desarrollan cuestiones relacionadas a la herencia genética de los individuos y un nuevo rasgo incorporado por la CNC que es la herencia del ambiente, es decir, de las condiciones ecológicas, según Ramón (2013). La perspectiva de esta herencia conlleva el inicio del desarrollo de una nueva visión o variable dentro de la teoría de la selección natural, en donde los organismos tienen una relación intrínseca con su medio, es decir, no hay un agente que determine al otro, sino que es posible observar un tipo de relación simbiótica.

Con base en lo anterior, se puede abarcar el tema de cómo la “adaptación” es reemplazada por la “autoorganización”, de acuerdo con la propuesta de McGlade (1995), puesto que el término de adaptación se ha desarrollado en el campo de la visión lineal de la ecología cultural, en donde que es entendida como “un ajuste a las condiciones ambientales cambiantes es frecuentemente emparejada (erróneamente) con el proceso evolutivo de la selección natural que actúan para mantener comportamientos ‘ventajosos’ mientras que proscriben los rasgos ‘inadaptados’” (McGlade, 1995, p. 116).

En cambio, al entender el tema desde la perspectiva de la autoorganización, es posible pensar en que el ambiente y el ser humano son un sistema en conjunto -desde el planteamiento de la visión no-lineal, así es como se verá y tratará esta categoría, al contrario de la visión lineal en la que el ambiente se distinguía del ser humano y eran

tratados como dos sistemas aparte-.

La autoorganización permite pensar de esta forma, acorde a lo planteado por otros autores, quienes lo comparan con un cambio irreversible a medida que el sistema se vuelve más complejo (por ejemplo, Ulanowicz, 1986; Wicken, 1987). Otros, como Prigogine (1976) y Allen (1985), se centran en la capacidad de incorporar fluctuaciones aleatorias y, por lo tanto, en la importancia de la historia alternativamente (Ulanowicz, 1986, Wicken, 1987, Prigogine, 1976 & Allen, 1985 citados por McGlade, 1995, p. 117).

Por tanto, para el planteamiento de esta visión se propone vincular los términos de autoorganización con el de coevolución, puesto que, a partir del primero, se puede generar un acercamiento a las sociedades prehispánicas amazónicas como sistemas en los que interactúan y se determinan sus trayectorias mediante la simbiosis entre el medio natural y el ser humano, tal como se sugiere por Oliver y Cipolla (2017).

Dentro de dicha simbiosis, se abordaría la relación entre animales, plantas y humanos desde un punto de vista coevolutivo, puesto que estos tres elementos se han ido conjugando a través del tiempo de diversas y variadas maneras, y así mismo cada uno ha tenido influencia sobre el otro.

Partiendo de estos términos, se pasará a establecer su vínculo con el término de ecodinámica, el cual se puede entender de acuerdo con los siguientes puntos planteados por McGlade (1995, p. 126):

- Tiempo como sustantivo.
- Espacio como algo socialmente construido y dependiente del tiempo.
- Causalidad no lineal.
- Retroalimentación positiva (desestabilización).
- Autoorganización.
- No equilibrio.
- Resiliencia.
- Discontinuidad.
- La complejidad incorpora la perturbación.
- Descripciones cualitativas (actores, bifurcaciones).
- Imposibilidad de predicción (caos).
- Interpretativo, integrativo.

Cada uno de estos puntos hace referencia a la definición de ecodinámica. En ella no existe una separación entre los sistemas humanos y los sistemas naturales, sino que, desde la visión no-lineal son vistos como una unidad, en la que “no hay ‘ambiente’, no hay ‘ecosistema’ solo hay sistemas socio-naturales” (McGlade, 1995, p. 126).

Ahora bien, respecto a la aplicación de estos conceptos a la relación entre naturaleza y humano en la selva de la Amazonia, se podría llegar a comprender que las culturas que en ella se desarrollan no están limitadas por su ambiente, como fue planteado por Betty Meggers, ni tampoco la naturaleza es vista como un sistema del cual extraer lo necesario para la supervivencia humana. En su lugar, y como es planteado por Rodríguez et al. (2007), es un entorno con el cual el ser humano ha convivido por un largo tiempo y al cual le ha ido adscribiendo determinados significados dentro de su concepción cultural, además es posible notar, desde la etnografía que

Cuando se aborda el tema de la relación naturaleza-sociedad en pueblos indígenas de la Amazonia se evidencia de inmediato un modelo de interacción que ha permitido la continuidad de la cobertura vegetal del bosque húmedo tropical y por lo tanto un modelo de conservación de la biodiversidad (Rodríguez et al., 2007, p. 57).

De acuerdo con esta observación, dentro de la unidad socio-natural de la Amazonía se ha desarrollado una serie de procesos autoorganizativos según las cuales, estas sociedades se han constituido como tales. La relación coevolutiva que se ha desarrollado entre la naturaleza y el ser humano en esta zona se basa principalmente en el “sentido del uso; es decir, las bases simbólicas y chamanísticas que rigen el por qué se puede utilizar o no las especies del bosque y las implicaciones que tiene su mal uso sobre los humanos” (Rodríguez et al., 2007, p. 58).

De aquí se deriva la implicación de la Teoría de CNC, puesto que desde esta visión no-lineal, se propone ver a las sociedades amazónicas como un agente interactuante con su medio, y no como grupos sociales que fueron restringidos por el mismo. Mediante estas interacciones fue posible el desarrollo de sus culturas, es decir, se propone ver que sus concepciones fueron un comportamiento emergente de esta interacción, lo cual se refleja en los principios básicos planteados por Rodríguez et al. (2007) que guían la relación entre la naturaleza y el ser humano, de los cuales se citarán los tres primeros³.

1. Existe una cantidad limitada de «energía vital» que debe circular entre todos los seres de la naturaleza.
2. Todo en la naturaleza tiene su «dueño espiritual» y nada puede utilizarse sin su permiso.
3. Los «dueños espirituales» controlan el mal uso de la naturaleza mediante sus armas que provocan enfermedades (Rodríguez et al., 2007, p. 58).

Para ir concluyendo con este apartado, lo que estos principios básicos demuestran, para los propósitos del texto, es el resultado de concebir al medio amazónico y a sus sociedades como una unidad, a la que constantemente ingresa información nueva, lo que a su vez genera dinamismo. De esta manera, dentro de esta unidad se lleva a cabo la ecodinámica. Puesto que todos los elementos que la componen interactúan entre sí, generando comportamientos y características emergentes. Finalmente, se propone que para desarrollar una investigación desde la visión no-lineal, se puede integrar tanto el estudio etnográfico como el arqueológico, retomando la metodología de estudio de la etnoarqueología, procurando no caer en el error de asimilar las sociedades del pasado con las del presente de forma absoluta.

Conclusiones

Para el desarrollo de este apartado se tendrán en cuenta los puntos planteados para la visión lineal, el pensamiento de Meggers y de Lathrap, y cómo desde la visión no-lineal se propone otro punto de observación para entender la relación entre el ser humano y su medio ambiente.

Desde la visión lineal se expusieron las ideas de Meggers, en las que su tesis principal se basa en el determinismo ambiental, a partir del cual los grupos humanos de la selva amazónica fueron limitados por el medio, es decir, ella plantea la dicotomía entre estos dos sistemas, en los que de uno depende el otro. Por lo tanto, concluye, mediante la observación y estudio de sociedades tanto actuales como presentes de la Amazonia, que el ambiente es un factor limitante para el desarrollo cultural, puesto que no el primero no permite el cultivo intensivo, por ende, no es posible abastecer, ni crear una sociedad con gran densidad poblacional.

³ Y si se quiere revisarlos, se puede recurrir a la bibliografía para encontrar las referencias del texto.

Referencias

- Cabrero, F. (2014). *Omaguas: Cataclismo amazónico*. (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona).
https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2014/hdl_10803_284977/fcm1de1.pdf
- Cabrero, F. (2017). Sobre bandas, tribus y cacicazgos: aproximación a la arqueología amazónica. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 19, 85-96.
- Gudynas, E. (2007). La nueva geografía Amazónica: entre la globalización y el regionalismo. Observatorio del desarrollo. *CLAES -Centro Latino Americano de Ecología Social-*.
<http://ambiental.net/wpcontent/uploads/2000/01/GudynasNuevaGeogAmazoniaOdelID2007.pdf>
- Lathrap, D. Ancient Peoples and Places, the Upper Amazon.
<https://ia800804.us.archive.org/34/items/in.gov.ignca.49409/49409.pdf>
- López, G., Phillips, O. L. (2012). Estudiando el Amazonas: la experiencia de la red Amazónica de Inventarios Forestales. *Ecosistemas*, revista científica y técnica de ecología y medioambiente, 21 (1-2), 118-125.
<http://www.revistaecosistemas.net/articulo.asp?Id=708>
- Loponte, D., Acosta, A., Musali, J. (1996). Complejidad social: Cazadores recolectores y horticultores en la región pampeana.
<https://www.researchgate.net/publication/228708851>
- McGlade, J. (1995). Archaeology and the ecodynamics of human-modified landscapes. *Antiquity*, 69, 113-132.
- Meggers, B. (1989). *Amazonia: hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. México: Siglo veintiuno editores.
- Mojica, J., Galvis, G., Arbeláez, F., Santos, M., Vejarano, S., Prieto-Piravique, E., Arce, M., Sánchez-Duarte, E., Castellanos, C., Gutiérrez, A., Duque, S., Lobón- Cerviá, J., Granado-Lorencio, C. (2005). Peces de la Cuenca del Río Amazonas en Colombia: Región Leticia. *Biota Colombiana*, 6(2), 191-210.
<http://revistas.humboldt.org.co/index.php/biota/article/view/159>

Morales-Chocano, D. (2000). Las poblaciones prehistóricas Amazónicas. Investigaciones sociales. *Estudios arqueología*, 4 (6), 71-92.

http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N06_2000/a4.pdf

Núñez, L., Sandoval, A., Standen, V., Santoro, C. (2013). Betty J. Meggers y su trascendental dedicación hemisférica a la arqueología latinoamericana. *Revista de Antropología Chilena*, 45(4), 505-514.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/chungara/v45n4/art01.pdf>

Oliver, H., Cipolla, C. (2017). Multi-species archaeology: people, plants and animals. En Oliver, H., Cipolla, C., *Archaeological Theory in the New Millennium: Introducing Current*

Perspectives (171-192).

Pineda, C. (2000). *Holocausto en el Amazonas*. Bogotá, Colombia: Espasa.

Pineda, C. (2005). La Historia, los Antropólogos y la Amazonia. *Antípoda* 1, 121-135.
<http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n1/n1a08.pdf>

Prieto, A., Arias, J., (2007). Diversidad Biológica en el sur de la Amazonia Colombiana. En Ruiz, S., Sánchez, E., Tabares, E., Prieto, A., Arias, J., Gómez, R., Castellanos, D., García, P., Rodríguez, L, *Diversidad Biológica Y Cultural Del Sur De La Amazonia Colombiana Diagnóstico. Colombia* (pp. 75-255).

http://www.corpoamazonia.gov.co/files/planes/biodiversidad/diagnostico/AMAZONIA_C2.pdf

Ramón, J. (2013). Selección natural y construcción de nicho: una ¿dialéctica? Evolucionista. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía. Suplemento*, 18, 343-355.
<http://www.revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/1177>

Rodríguez, C., Van der Hammen, M., Gruezmacher, M. (2007). Conocer para respetar: Principios Ecológico – Culturales Indígenas y el Enfoque Ecosistémico (UICN) en la Amazonia Colombiana. En Andrade, A. (editora), *Aplicación del Enfoque Ecosistémico en Latinoamérica* (pp. 57-60).

<https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/CEM-007.pdf>

Roosevelt, A. (1980). Parmana, Prehistoric Maize and Manioc Subsistence along the Amazon and Orinoco.

<https://books.google.com.co/books?id=0Ue0BQAAQBAJ&pg=PP1&dq=anna+curteniuss+roosevelt&hl=es419&sa=X&ved=0ahUKEwiAmpTRvenhAhUHr1kKHcmvAHsQ6AEIOzAC#v=onepage&q&f=true>

Roosevelt, A. (1993). The Rise and Fall of the Amazon Chiefdoms. *L'Homme*, 33,(126-128), 255-283. DOI: 10.3406/hom.1993.369640

Steward, J. H. (Ed.). (1946). *Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institute Bureau of Ethnology.

Zeidler, J. (2014). Amazonian Etnorchaology and the Legacy of Donald Lathrap. En Stéphen Rostain (Editor), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (pp. 61-68). Quito: Artes Gráficas Señal.

Laura Valentina Suárez Rojas

Arqueóloga

laura.suarez12 @est.uexternado.edu.co